

tonces comenzamos un programa con el Joint para que enviaran un rabino, jóvenes como shlijim para que enseñaran a nuestros jóvenes sobre judaísmo, tradiciones, historia..., etc.»

A pesar del creciente interés de los judíos locales por retomar su vida religiosa y comunitaria, la falta de medios imposibilitó el arreglo de las antiguas instalaciones, que necesitaban grandes renovaciones, y la contratación de rabinos, jazanit y/o shlijim que pudieran radicarse en Cuba. Sin embargo, la gran publicidad generada por el redescubrimiento de este nuevo grupo de creyentes, hizo que el American Joint en conjunto con la Federación del Sur de La Florida financiaran los arreglos del Patronato y la Sinagoga (1990) y se hicieran cargo de la re-educación de la nueva congregación.

CUBA, ISRAEL Y ANTISEMITISMO

En Cuba se ha dado una mezcla extraña entre libertad cultural/religiosa y sentimientos antisionistas. Por una parte, como señala Adela Dworin: «Yo creo que Cuba es uno de los países latinoamericanos en que no se conoce la palabra antisemitismo. Puedes ver que no tenemos guardias y la puerta está abierta. Aquí no hay problema alguno, no tenemos ni policías ni militares cuidando la sinagoga... La política oficial del gobierno es muy pro-árabe, pro palestina, pero saben diferencia entre lo que es el Estado de Israel y lo que son los judíos y la religión judía».

Israel considera a Cuba uno de sus peores enemigos en la ONU. De hecho el Gobierno de los hermanos Castro constantemente ha apoyado embargos y sanciones contra la nación judía y fue uno de los países que firmara la resolución en que se igualaba el Sionismo con el racismo.

De acuerdo con la Librería Virtual Judía, Cuba, además, ha permitido la existencia de campos de entrenamiento de terroristas palestinos en su territorio. De hecho, Abu Nidal y George Habasch fueron instruidos allí. Además, se ha publicado propaganda antisionista y anti-israel y los libros de Ana Frank, Isaac Bashevis Singer y Elie Wiesel fueron prohibidos.

De acuerdo con la presidenta del Patronato: «El año 1973, el Gobierno cubano rompió relaciones diplomáticas con Israel. Esto no significa que haya antisemitismo en Cuba puesto que el gobierno cubano permite a aquellas personas de origen judío y que pueden probar su origen judío emigrar a Israel. También nos autoriza a asistir al programa Taglit que está patrocinado por las federaciones judías canadienses. O sea nuestros jóvenes viajan a Canadá, ahí se unen al grupo de jóvenes judíos canadienses y de ahí viajan a Israel. Y en los últimos dos o tres años, el gobierno nos ha autorizado a asistir a la marcha por la vida. En este caso patrocinado por el Joint.»

LA ACTUALIDAD EN LA VIDA COMUNITARIA

En la actualidad el rabino de la comunidad conservadora en Cuba es Shmuel Steinhadler, quien debe viajar frecuentemente a la Habana. «Él trabaja para el Joint y es el rabino oficial nuestro, aunque reside en Santiago. Viene cada tres meses.

para ver si son aceptados. Si es una mujer no hay problema y si es hombre tiene que circuncidarse.»

Claro que la comunidad no tiene mikveh, pero la solución a este problema ha sido fácil y barata. Adela sonríe y nos dice «pero bueno van a la

playa. Tenemos playas muy lindas. Y la circuncisión casi siempre viene el Mohel de Tucumán y si son adultos se hace en un hospital con un urólogo cubano que no es judío».

Dada la alta tasa de matrimonios mixtos no son muchas las familias que mantienen la kashrut. «Yo sigo el ritual Kosher. En Cuba existe una tarjeta de racionamiento y el gobierno nos autoriza a tener nuestra propia carnicería kosher. No quiere decir que somos personas privilegiadas. O sea por la misma cartilla de racionamiento, recibimos la misma cantidad de carne que el resto de la población, sólo que en vez de ser carne de cerdo nosotros recibimos carne kosher. Alrededor de 200 familias en La Habana – sólo en en La Habana – que compran en esa carnicería y vienen a ser alrededor de un kilo

per cápita mensual... ésta es sacrificada acá por un judío y creo que son tres veces al mes la distribución. Yo por ejemplo, si quiero comer pollo, tengo que buscar alguien que críe pollos y entonces el shojet me lo sacrifica y lo pongo en

agua y sal..., etc. Pero la mayoría de los miembros de nuestra comunidad no hace esto. Hay algunas familias pero no todas».

En la actualidad, la Presidenta asegura que la asistencia a la sinagoga «Es bastante alta, de acuerdo a la proporción de judíos. La gente no sólo asiste a los servicios religiosos Si no que hay otro tipo de actividades también: culturales y de otra índole.

Tenemos la biblioteca, un grupo juvenil, un grupo de damas, un grupo de la tercera edad y de la segunda edad... En la parte donde antes se sentaban las mujeres abrimos una escuela ORT a la que asisten alrededor de 80 alumnos judíos y no judíos. En ella se imparten clases de computación, idiomas..., etc. También tenemos la farmacia comunitaria. Pues aunque la atención médica en Cuba es

muy buena, aún hay escasez de remedios. Por lo que cuando recibimos visitantes extranjeros, sobre todo, de EE.UU y Canadá siempre les solicitamos remedios Y entonces abrimos una **farmacia comunitaria** en la cual las personas que no pueden encontrar los medicamentos en las farmacias, aquí lo reciben completamente gratis. Esto es para judíos y no judíos».

Hoy en día, el joint continua con su permanente ayuda a la comunidad judía cubana. Sin embargo, los últimos años, además, ha sido trascendente la ayuda brindada por el Congreso Judío Canadiense. Aunque, este renacer de la vida judía no ha sido fácil los dirigentes, orgullosos, tienen muchas esperanzas en el futuro a pesar de la actual crisis económica y social en que se encuentra la Isla.



VISITANDO LA SINAGOGA EN CUBA.

Nos visita y nos orienta. Además hay un representante del Joint que también es jazanit y que sí vive permanente aquí... él (rabino Steinhadler) y esta pareja argentina, que cada dos o tres años la cambian, han hecho una gran labor



de captación. Principalmente entre los jóvenes. Ahora tenemos muchos jóvenes que a pesar de que no son rabinos ni jazanit, han aprendido como leer la Torah, como dirigir los servicios religiosos», señala Adela.

El camino sin duda no ha sido fácil. En la actualidad y como consecuencia de estos cincuenta años de revolución, la gran emigración comunitaria y el abandono u olvido de sus raíces, no existe, en Cuba «una sola familia en que puedas encontrar que ambos cónyuges sean judíos. Lo que sí», continúa la dirigente, «aquellos que se casan con no judíos, el no judío quiere convertirse al judaísmo para tener una familia judía. Entonces cada dos años, más o menos, al no judío se le imparte un seminario y entonces después vienen tres rabinos y entonces, bueno, pasan el seminario y el beit din